

FRANCISCO GONZÁLEZ GAMARRA: (1890-1972)*
pintor, músico, teórico del arte y la estética, humanista.

Luz González Umeres

Francisco González Gamarra nació en el Cusco el 4 de junio de 1890 en una familia de artistas: sus padres don Tomás González y Martínez y doña Eufemia Gamarra y Saldívar cultivaban la pintura y la música. La casona familiar en la cual nace tendrá gran influencia en su captación del Perú, tal como ha hecho notar Arturo Jiménez Borja¹. Situada en la callejuela de Hatunrumioch, a pocos metros de la Plaza Mayor del Cusco, se levanta sobre los muros del Palacio Imperial de Mayta Capac, y en sus paredes superiores y techos, en sus balcones y ventanas ostenta elementos propios de la arquitectura virreynal peruana.²

Su educación escolar la realiza en el Colegio Americano del Cusco, dirigido por el doctor Sivríchi, y ya entonces, da muestras de su dominio del dibujo y de su talento artístico³. Ingresa luego a la Facultad de Letras de la Universidad San Antonio Abad y allí se introduce en la vida universitaria. En 1910 participa en un Concurso a Nivel Nacional para ocupar la plaza de caricaturista de la Revista limeña "Variedades" y obtiene el primer puesto. Se traslada a Lima y vive en Pueblo Libre, -el antiguo barrio de la Magdalena en el cual residieron los Libertadores San Martín y Bolívar durante sus estancias limeñas-. Radica en la casa de sus tíos Gamarra-Hernández, donde encontrará viva la memoria de un antepasado común, el Mariscal Agustín Gamarra, Presidente del Perú, y Jefe de Estado Mayor de Bolívar en la gloriosa batalla de Ayacucho. Traslada su matrícula a la Universidad Mayor de San Marcos de Lima y continúa allí sus estudios universitarios,

* Esta ponencia fue leída y sustentada en el Instituto Raúl Porras Barrenechea el 29 de enero del 2003.

¹ Jiménez-Borja, Arturo. "Homenaje a Francisco González Gamarra en el Centenario de su Nacimiento", Conferencia pronunciada en la Universidad de Piura, Perú, el mes de octubre de 1990, texto pro-manuscrito. Archivo Francisco González Gamarra, Lima.

² Actualmente esa casona familiar es el Palacio Arzobispal del Cusco.

³ Estos recuerdos son de un ilustre historiador peruano el Dr. Luis E. Valcárcel, en una entrevista hecha por la autora de este artículo, después de la muerte del pintor, el año 1973, cuyo texto está inédito. Allí se da cuenta también de la existencia de una Revista Juvenil, "Pinceladas" fundada por ambos estudiantes, en cuyos números figuraban caricaturas burlescas del joven González Gamarra sobre personajes de la vida social cusqueña.

haciéndolos compatibles con las exigencias de su trabajo en la Redacción de "Variedades", donde coincidirá con personajes tales como Clemente Palma, hijo de don Ricardo, el famoso autor de las "Tradiciones Peruanas". Clemente dirige esa Revista, hace el editorial y le pide caricaturas relacionadas con las columnas que escribe, todas ellas sobre la actualidad pública peruana. Conoce también a Teófilo Castillo, crítico de arte y pintor con quien tendrá una sincera y fecunda amistad, pese a las distancias generacionales. Coincide asimismo con un condiscípulo de San Marcos, José Gálvez, quien a la vuelta de los años será renombrado poeta. Sus caricaturas políticas, publicadas semanalmente por la prestigiosa Revista limeña lo hacen bien conocido en el país y adquiere fama por su destreza, su fino humor y la maestría de sus trazos⁴.

Concluidos sus estudios en la Universidad de San Marcos, en 1915, Francisco González Gamarra presenta una tesis de grado que contiene en germen aspectos muy importantes de su pensamiento y obtiene las máximas calificaciones. En su ansia de conocer -en directo- las obras de los grandes maestros de la pintura, se va a los Estados Unidos adonde tendrá acceso a las grandes colecciones de los museos de Washington y New York. Castillo refiere las aspiraciones que bullen en el corazón del joven artista: quiere este dar a conocer en América del Norte los tesoros de arte del Perú con cientos de acuarelas con motivos decorativos de textiles y cerámica peruana pre-inca, las cuales llevó consigo como un preciado tesoro⁵. Ya en New York se abrió camino trabajando en rotativos importantes como el New York Herald Tribune y expone en el Smithsonian de Washington, en la Universidad de Columbia y en la Hispanic Society de New York. La prestigiosa revista

⁴ Este pintor ha hecho un estudio crítico sobre Francisco González Gamarra, que actualmente está en prensa. Allí aparecen esos comentarios sobre nuestro autor. En la Biblioteca Nacional del Perú, por su parte, se ha fichado cuidadosamente toda la Colección de la Revista Variedades. Aparecen en esa relación todas las caricaturas de González Gamarra, que recogen humorísticamente la vida política peruana entre 1910 y 1915. También se han fichado todos los comentarios críticos sobre el joven autor y su obra, considerado ya entonces como una promesa para el arte peruano.

⁵ Teófilo Castillo hace elogiosos comentarios de esa Colección "Una parte exigua... fue exhibida en la Universidad de San Marcos al momento de leer su tesis... Se recordará que el hecho le valió francos y ruidosos aplausos. La colección completa ha sido vista por muy contadas personas...; durante dos horas desfilaron por mis manos y de cuyo conjunto recuerdo dos maravillosos interiores de iglesia, cuatro magníficas reproducciones de tapices y varios tipos de pueblo, de vistosa vestimenta, tratados a la manera de Laso, sobrio y preciso el dibujo, hondamente sugestivas las expresiones." Cfr. *Variedades*, Lima, N° 405, noviembre de 1915.

"Art's and Decoration" publica varias de esas acuarelas y también una larga reseña de su tesis "De Arte Peruano"⁶. En la Biblioteca Pública de Florida encuentra obras de Garcilaso Inca de la Vega, con quien entra en contacto por primera vez.⁷ Después de años de permanencia en los Estados Unidos de América viaja a Florencia y Roma. Luego fija durante tres años su lugar de residencia en París. Al Museo de Louvre lo frecuenta durante largas sesiones de estudio y trabajo personal. Será precisamente en la Ciudad Luz adonde efectuará una singular exposición en la Galería Trotti de la Place Vendôme. Esa exposición la denomina "Arte Peruano". Recibe el año siguiente, 1927, la Medalla de Oro en el Salón de Artistas Franceses en el cual participa. Pero la nostalgia de la tierra puede más que los éxitos artísticos y así regresa al Perú en 1928. En Lima recibe el reconocimiento por su importante labor de difusión de los valores peruanos del arte y la cultura tanto en Europa como en América del Norte y se le otorga la Orden del Sol, meritoria distinción a sus valiosos servicios en favor de la cultura peruana. Es Presidente de la Sociedad Peruana de Bellas Artes durante la década de los 40, realizando una intensa labor de promoción del arte y de la vida artística en Lima. En la siguiente década es nombrado Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Lima. Recibe en ambas décadas importantes premios: en 1945 el Premio Nacional de Pintura "Ignacio Merino", y en 1950 el de Música, "Luis Dunker Lavalle". El Gobierno español lo condecora con la Orden del Mérito Civil por sus lienzos sobre Garcilaso Inca pintados para la Mezquita de Córdoba, España. La Ciudad del Cusco lo reconoce como un hijo ilustre y le otorgan la distinción correspondiente. Fallece en Lima, el 15 de julio de 1972.

Preguntarle a un artista en pleno ejercicio artístico, cuestiones de índole filosófica como la de la naturaleza del hombre, puede ser inoportuno y se correría el riesgo de quedarnos sin respuestas.⁸ Pero indagar por la

⁶ Las críticas de Perinton Maxwell, en la revista Newyorkina *Art's and Decoration*, son muy elogiosas: "se define en una clase de labor pictórica en la que cualquier pintor de los Estados Unidos o Europa podría justamente estar orgulloso. Lo sorprendente en González Gamarra es su versatilidad. Es pintor, aguafuertista, acuarelista, pinta al pastel caricaturista, compositor y escultor." Cfr. *Arts and Decoration*, New York, agosto, 1922.

⁷ González Gamarra considerará decisivo este encuentro con Garcilaso Inca, y a partir de ese momento empieza una larga tarea de investigación sobre la iconografía de este emblemático personaje de la cultura peruana e hispanoamericana., y culmina en la famosa recreación del rostro del mestizo cusqueño.

⁸ Refiere Tatarkiewicz que los grandes artistas griegos sabían perfectamente su tejné, pero no les interesaba siquiera, y no se sentían capaces, en su gran mayoría, de explicar filosóficamente

esencia del hombre, interrogando a Francisco González Gamarra sobre esa cuestión antropológica central, cuando median tres décadas de su fallecimiento, puede ser pertinente. Si bien no nos puede responder de viva voz, sí es posible deducir esa respuesta de su obra artística -pictórica y musical- y de sus escritos. Como es obvio se requiere una investigación iconográfica y musical minuciosa, así como un dominio de sus textos clasificados en el Archivo González Gamarra. En ellos aparece su pensamiento sobre el hombre. También sobre la educación. Estos últimos se relacionan con la época de su permanencia en la Dirección de la Escuela de Bellas Artes de Lima, pero de ello hablaremos más adelante.

Por ahora hemos de decir que Francisco González Gamarra fue un humanista en el sentido clásico del término. Un hombre formado en las aulas universitarias, pero también en una ciudad, el Cusco, que es una pieza de museo toda ella y lleva cifrada la raigambre profunda de la cultura hispanoamericana. El Cusco sería la Polis de nuestro personaje. Además su propia familia influyó poderosamente también en esta valoración del ser humano. Lo hizo con el cultivo de los dones artísticos, preciosos para quien le han sido concedidos, pero también para la sociedad y la familia que tiene el privilegio de contarlo entre los suyos. El arte se respiraba en el hogar de los González-Gamarra, también el sentido del honor, el respeto y la ayuda fraterna entre los hermanos, el buen gusto y los buenos modales. Como dirá el joven pintor, en una dedicatoria de sus Dibujos a Pluma de 1914: "A mis padres, que me infundieron, con el Arte, el amor al pasado y la constancia para conquistar el futuro..."⁹.

Precisamente González Gamarra muestra su dominio del dibujo -hasta la perfección- en esas láminas de la Ciudad de los Reyes. El tesón que reflejan esos bellos dibujos será una cualidad que posibilitará a nuestro artista dominar igualmente la composición musical o la ejecución del piano, a los cuales dedica muchas horas de su adolescencia. Domina igualmente su lengua materna el español, tanto al hablar como al escribir. De verbo fácil, ha dicho José Antonio del Busto¹⁰, escribe también con perfección literaria. En sus manuscritos se muestra un estilo pulcro y elegante. Los textos referidos a intervenciones orales para ceremonias públicas, llevan el sello de la exactitud y la armonía. Lee desde muy pequeño. Su gran tentación en la casona paterna

aquello que hacían. Tan absortos vivían en la producción artística. Cfr. "Historia de la Estética", W. Tatarkiewicz, Akal, Madrid, 19, Tomo I.

⁹ González Gamarra, Francisco. "Dibujos a Pluma". Lima, Ed. M. Moral, 1914, p. 1 (Primera Serie).

¹⁰ Busto, José Antonio del. "Francisco González Gamarra", pro-manuscripto, 2002.

es la biblioteca del padre. Allí encuentra todo tipo de revistas y libros, incluido El Quijote. También busca ilustraciones artísticas que le fascinan y se dedica a copiarlas, desde los cinco años de edad.¹¹

Pero no sólo domina su lengua materna: el quechua sería su segunda lengua. La aprendió en su infancia, con naturalidad, como por ósmosis, en el medio ambiente cusqueño, tanto de la ciudad como del campo, adonde su familia pasaba largas temporadas de veraneo. Más adelante compondrá poemas en esa lengua vernácula y le servirán para algunas de sus piezas corales. También escribirá cuentos sobre leyendas incas¹².

Años más adelante dominará el inglés estudiado en los Estados Unidos de América y posteriormente el francés, aprendido en París. Tales lenguas europeas que son como ventanas abiertas a la cultura del viejo mundo, fomentarán aún más el desarrollo del gran lector que ya había en el joven universitario. La constancia y la pasión por los libros ayudarán a convertirlo en un hombre culto, en un espíritu continuamente abierto a los progresos de la inteligencia y la creatividad humanas, lector empedernido y asiduo visitante de Bibliotecas Públicas y Privadas de los diversos lugares del mundo en los cuales vivió.

Queda claro que nuestro autor tiene muy buenos recursos de expresión, y domina lenguajes diversos, entre otros el lenguaje musical que le será muy familiar. Su madre, una excelente pianista, le inicia desde muy pequeño en el aprendizaje del piano y más adelante un profesor competente, don José Castro le dará clases de composición. Es así que González Gamarra, compone una Suite Chopiniana, entre los 15 y los 25 años de edad. Según refiere, las piezas de Chopin le sirvieron de estímulo para improvisar, por cuenta propia. A la vez que le resultaba muy sugerente ese estilo —y lo prefirió a tantos otros que ya conocía— pues le permitía escribir sus propias versiones.¹³

¹¹ Testimonian esto sus hermanas, Elvira y Carmela González Gamarra. Entrevista. Del 3-III-1979, Lima, pro-manuscrito. En Archivo Francisco González Gamarra, Lima

¹² A la vuelta de los años la Casa de la Cultura del Perú editará en la Discoteca Peruana un número dedicado a la música de Francisco González Gamarra. Allí en la cubierta del disco hay referencias a *Kosko Taki*, (Canto al Cuzco) basado en la leyenda según la cual acudían de las cuatro regiones (Tawantin-Suyo) al Cuzco en determinadas fechas. Lo hacían para saludar y aclamar a la gran metrópoli. Aparecen allí los textos en quechua y español, escritos por el propio compositor.

¹³ Archivo Obra Musical de Francisco González Gamarra, Texto presentando el concierto durante el vernissage de su exposición de Arte Peruano, en la Galería Trotti, Place Vendôme, París, 1928.

¿Cuál es pues la esencia del hombre para Francisco González Gamarra?. La respuesta es clara: un buscador de la belleza.¹⁴ Más adelante trataremos de su teoría del arte peruano, en la cual traduce esta convicción suya del arte y la belleza como inherentes a la condición humana.

Veamos ahora qué piensa el artista sobre la naturaleza y el mundo.

En unos fragmentos escritos para ser leídos en Radio Nacional de Lima, como un homenaje a la ciudad del Cusco, se transparenta el modo propio de González Gamarra de situarse ante la naturaleza: la contempla atraído sobre todo por la belleza que refleja. Dice así: "quiero recordar aquellas mañanas radiantes y frescas, aquellas tardes doradas y tranquilas en que recorría la campiña de los alrededores..."¹⁵ Contempla la belleza natural y por eso la pinta. La recoge en rápidos y hábiles trazos de acuarela.

Por otra parte González Gamarra nació en un hogar de convicciones cristianas, transmitido a sus hijos por la madre especialmente. Refería el pintor en alguna ocasión cómo su madre le llevaba consigo en las mañanas, cuando era muy niño aún, a la Catedral del Cusco. Mientras ella escuchaba Misa, el pequeño disfrutaba oyendo los sonidos profundos del órgano, o contemplando los lienzos que colgaban de sus paredes.¹⁶

Su hombría de bien, su sentido del honor, su profunda laboriosidad, su respeto por la palabra dada, su lealtad con los demás, todas esas cualidades tienen -sin duda- su origen en el hogar familiar, y se convirtieron en parte de su propia personalidad. Las virtudes humanas de González Gamarra están conectadas con una perspectiva ética de la existencia, y ésta hunde sus raíces a su vez en la formación que recibió en el ámbito familiar. A través de ese ámbito aprendió el modo de situarse ante el mundo, tanto el que no es obra humana, es decir el mundo de la naturaleza, como aquel otro que es resultado de la intervención humana, es decir, la cultura.

Lo que no afecta a González Gamarra es el ambiente escéptico o nihilista que reinaba en ambientes académicos europeos de su tiempo. Está embebido en la cultura peruana, en la realidad americana, plétórica de vida y de esperanza, abierta toda ella al futuro, como para dejarse atraer por actitudes pesimistas, por racionalismos exasperados y de signo negativo.

Por ello encontramos a González Gamarra muy lejos de actitudes sociales anárquicas o de tipo violento. Está convencido que la violencia en la vida universitaria, por ejemplo, solamente conduce a la pérdida del norte de la institución, y por tanto, al fracaso de las metas de los alumnos: es una

¹⁴ González Gamarra, Francisco. Entrevista Revista YCA, Lima, N° 4, 18-III-1949.

¹⁵ González Gamarra, Francisco. Homenaje al Cusco, Radio Nacional del Perú, Lima, s/f.

¹⁶ La autora de este estudio oyó esa anécdota directamente del pintor en el año 1960.

pérdida de tiempo para todos. Se lamentará años después de los acontecimientos vividos en la Universidad de San Marcos, que incluyeron la quema de parte de los archivos de esa institución, durante los años treinta, en la cual posiblemente pereció el ejemplar que dejó allí de su famosa tesis *De Arte Peruano*.¹⁷

González Gamarra tiene un claro sentido del valor de los seres humanos, con independencia de la cultura o la raza a la cual pertenecen. Por ello es siempre respetuoso de los derechos ajenos. Eso no significa que no supiera distinguir las diferencias humanas producto del mérito y el esfuerzo personal de cada quien.¹⁸ Igualmente de la justicia, que se manifiesta en el cumplimiento de sus compromisos profesionales, de sus deberes de ciudadano, de sus deberes familiares, etc.¹⁹

Nuestro artista piensa que la paz social es un elemento indispensable para la convivencia humana. Igualmente lo es para el progreso y desarrollo de un pueblo, Hablará sobre todo de la necesidad del desarrollo cultural y educativo, pues corresponde directamente a su actividad más propiamente profesional. Sobre estos aspectos de su pensamiento volveremos más adelante, cuando analicemos su *Teoría del Arte Peruano*.

Si nos preguntamos por los valores que subrayaba el artista tenemos que el pintor se inclinó notoriamente por los valores clásicos de la pintura. Conocía a la perfección los cánones griegos del arte, y sobre todo los practicaba. Admiraba vivamente el Renacimiento italiano, y en particular a figuras como la de Miguel Angel, a quien denomina "uno de los titanes"²⁰. Por eso, González Gamarra coincide con el planteamiento griego del *kaloskagatia*: la triada griega de belleza, bien y verdad. Los valores estéticos lo son porque están relacionados con la verdad de lo real, y a su vez conectan con lo bueno que cada cosa tiene, es decir su propio ser o naturaleza.

Pero valores modernos como la expresividad en el arte, también son admirados por el artista: de ahí su preferencia por Rembrandt y también su larga meditación sobre el Greco, a quien logra entender después de mucho tiempo, según declara él mismo²¹.

González Gamarra reconoce la gran variedad de estilos pictóricos inaugurados por los impresionistas franceses a fines del siglo XIX, se percató bien de ellos y convive con su vigencia en ambientes artísticos del mundo

¹⁷ Este relato también lo escuchó la autora directamente del pintor.

¹⁸ En la educación de sus hijos sabía estimular los éxitos académicos obtenidos.

¹⁹ González Gamarra, Francisco. Entrevista Revista *Y/A*, Lima, N° 4, 18-III-1949.

²⁰ González Gamarra, Francisco. Entrevista Revista *Y/A*, Lima, N° 4, 18-III-1949.

²¹ González Gamarra, Francisco. Entrevista Revista *Y/A*, Lima, N° 4, 18-III-1949.

desarrollado. Hay diversos estudios suyos de pintura abstracta e impresionista hechos en París. Sin embargo, pese al dominio que demuestra sobre ellos, González Gamarra preferirá el modo clásico de pintar. No obstante la temática que abordará en su pintura va a ser nueva, desconocida en su tiempo. Será por ello precursor de la pintura histórica en el Perú. Además, y esto sobre todo, va a inaugurar la temática indígena en la pintura, con modelos autóctonos.

En otro orden de cosas, González Gamarra coloca en un plano destacado el amor a la patria. Valora y buscará infatigablemente temas de nuestro pasado para recrearlos con sus pinceles. Manifiesta una gran fe en América y su futuro. Ama la tradición, desde su duplicidad de raíces precolombinas y occidentales, y muestra una marcada predilección por el realismo pictórico.

Veamos ahora la propuesta de teoría del arte que formula González Gamarra. El talante profundo del artista se muestra también en sus formulaciones sobre esa teoría del arte. Voy a referirme a una declaración de principios que efectuó en 1937 y que llamó "Teoría del arte peruano en forma de decálogo". Pese a la referencia a lo peruano, implica una visión muy amplia del papel del arte en la cultura, que podría también aplicarse en ámbitos universales. Al afirmar que el arte debe estar desvinculado de otras actividades humanas, como es el caso de la política, por ejemplo, no sólo piensa en el Perú, sino el ámbito universal. En otras palabras, el arte para González Gamarra no está subordinado a intereses pragmáticos o ideológicos, sino que es un quehacer humano creativo de índole propiamente espiritual, con un valor propio y específico. Así pues, sostiene González Gamarra una "teoría del arte peruano" que está implícita en diez formulaciones, las cuales iré analizando a continuación:

1. Arte peruano es el lema de un movimiento estético que se propone forjar un arte que exprese el espíritu del Perú.
2. Este movimiento comprende todas las artes: arquitectura, escultura, pintura, música, literatura y artes aplicadas.
3. No es político.
4. No es extremista.
5. No es iconoclasta.
6. No es esclavo de los *ismos*
7. Es intuitivo-creador
8. Es del Perú y para el Perú
9. Predica la buena voluntad y la comprensión.

10. Proclama lo esencialmente peruano antes que nada”²².

En esta declaración de principios se encuentran cifrados numerosos aspectos del pensamiento estético y antropológico de González Gamarra. Lo primero que salta a la vista es que concibe el arte como una tarea específica del espíritu humano y aunque la creación artística deba servirse de elementos materiales -puesto que el hombre es un ser corpóreo y sus facultades sensibles están imbricadas en la creación artística-, sin embargo hay una prioritaria actividad del espíritu en el fenómeno creativo.

Hay que resaltar también otro rasgo de su pensamiento estético-antropológico: González Gamarra propone un ideal humanizador para el arte en una comunidad: puede ayudar a la configuración de la conciencia de nación entre los ciudadanos. De lo *esencialmente peruano* dice, aludiendo así precisamente a ese ámbito de “lo común” entre los peruanos. Si bien dirá con claridad que el arte no se confunde con la actividad política, no por ello dejará de tener una función social-educadora de primer orden.

También hay que subrayar la amplitud del horizonte de nuestro autor: para González Gamarra el arte no sólo es pintura o música, disciplinas artísticas que él domina. Entiende bien que todas las bellas artes, -entre las cuales incluye la arquitectura y las artes aplicadas-, pueden y deben tener esa función configuradora del alma nacional en los ciudadanos. El artista tiene, por decirlo así, esa responsabilidad social: por la capacidad de penetrar con hondura en el alma humana -quizás más que el hombre de la calle-, y por ello, puede y debe efectuar con el ejercicio del arte este servicio de índole espiritual a sus conciudadanos.

Nuestro autor sostiene que el movimiento que denomina De Arte Peruano *no es político*. Veamos qué quiere decir con ello. Para González Gamarra se distinguen y diferencian claramente por un lado la labor creadora de los artistas -de índole espiritual-, y de otro la militancia en movimientos políticos. Esta última conlleva una actividad intensa que busca acceder al poder político, participar o influir en él. Con una clarividente visión, en unos momentos históricos en los cuales el arte se puso al servicio de las ideologías políticas, también de corte totalitario y abandonó el silencio creador de los talleres artísticos para salir a las calles vociferando consignas de turno, González Gamarra toma la conveniente distancia y adopta una postura

²² González Gamarra, Francisco. “Teoría del arte peruano en forma de decálogo”, en *El Comercio*, Lima, domingo 14 de noviembre de 1937, p. IV.

independiente. Esa independencia, por otro lado será una expresión de su fuerte personalidad²³.

Hay otro rasgo del pensamiento de González Gamarra que también aparece claramente expresado en su decálogo y conecta con su personalidad equilibrada: se distancia de los extremismos, de la esclavitud de los *ismos*, dice. Conoce bien lo que los griegos llamaron la *hybris*, esto es la desmesura, esa falta de sensatez que exagera, se sale del justo medio, y reduce la vida a esquemas rígidos, a posturas simples y antagónicas. Para nuestro autor la estrechez de visión y, más aún, la estrechez de espíritu, deben estar lejos de los verdaderos artistas, amantes de la belleza y de la libertad. Estos desean captar lo esencial y admiten las diferencias de perspectivas al expresarse: cada quien tiene "su mundo" y su propio talento creador. Esto es así porque todo hombre es distinto a otro. Los extremismos, por otra parte, traen de la mano conflictos y con ellos divisiones entre los hombres. Y al revés, los valores artísticos y su raigambre espiritual, también alimentados en la historia, el paisaje y la tradición, son un claro venero del cual los artistas pueden beber.

Otro principio para nuestro artista, está formulado en los siguientes términos: no quiere que el movimiento de arte peruano sea *icomodista*. Utilizando la nomenclatura usada en su día en Europa para designar a los destructores de las imágenes sagradas en el histórico debate de europeos orientales y occidentales sobre la posibilidad de representar plásticamente lo sacro, González Gamarra parece estar aludiendo a quienes en el Perú de sus días, en nombre de la revolución en el arte, desechaban o menospreciaban la pintura de los clásicos o del Renacimiento. Algo así como una revuelta que rompe con la tradición clásica de los cánones artísticos, arrasando en esa destrucción valorativa a la Escuela Cusqueña que él ha amado desde pequeño.

Tampoco el arte peruano es esclavo de *ismos*: esto es, la moda no puede ser el criterio para hacer arte. La moda es un modo, un estilo que se propone como modelo. Pero copiarlo como paradigma para el trabajo artístico, sin margen para la libertad creadora, eso es una forma de esclavitud. O dicho de otro modo, es una renuncia al vigoroso impulso creador de la propia libertad personal. Es sabido que a partir del Salón de los Impresionistas de 1888, los *ismos* en el arte se fueron sucediendo

²³ En los años treinta, en los cuales reside ya en el Perú, ve cómo se inclina el espíritu de ese tiempo hacia la polarización de extremos entre el llamado indigenismo al cual se contraponía el hispanismo. Esa dualidad era el resultado de la aplicación del esquema dialéctico marxista al análisis de la realidad cultural y étnica del Perú. González Gamarra piensa por su cuenta, al margen de esta dialéctica de moda en el Perú de entonces.

vertiginosamente en Francia, y el mundo occidental fue adoptando como moda ese modo de rebelarse frente al arte anterior. Arte academicista, se decía en ambientes peruanos. Alude González Gamarra a la esclavitud de los ismos. Hay que haber vivido esos años para darse cuenta la fiebre que significó el lanzamiento de los modos de descomponer las figuras, el famoso cubismo de Picasso, después del impresionismo, del simbolismo, etc. Y el apasionamiento para desvirtuar y desvalorar el trabajo creador fuera de esas modas.²⁴

Por eso otro principio del Decálogo sostendrá que el arte peruano es *intuitivo y creador*. La creatividad es un proceso complejo del espíritu, que requiere de mucho trabajo previo: se concibe a grandes rasgos una idea, y luego hay que bocetarla, darle forma, ir la puliendo, hasta que finalmente sale la imagen intuida en la imaginación y luego pensada y proyectada. Lo mismo vale el proceso creador en la pintura o en la música, la escultura, etc.²⁵

Los restantes principios tienen que ver con su modo patriótico de entender el arte: debe inspirarse en el pasado peruano, en la cultura precolombina tan rica en todo tipo de manifestaciones, en los valores peruanos, también desde el siglo XVI y posteriores, en las gestas de tipo histórico, en la geografía espléndida de nuestro país, en todo aquello que los peruanos tenemos en común, y por ello nos vincula.²⁶ De allí que el patrimonio común —compartido— nos tiene que hacer fraternos, nos une y nos facilita el comprender nuestras diferencias. Por eso predica González Gamarra la buena voluntad y la comprensión. La colaboración, no el enfrentamiento. Son consideraciones de un espíritu noble que ama el Perú y desea para su patria lo mejor. Quizás por eso dirá que este Ideario es del Perú y para el Perú. Habría que añadir *en primera instancia*, porque la convivencia con las demás naciones, las relaciones internacionales, enriquecen a todos, y precisamente estamos llamados los peruanos a aportar a la comunidad internacional lo que nos es común y propio. Hablará de ello en otros contextos.²⁷

²⁴ Durante la década del 40 y años siguientes ha sido un fenómeno generalizado, en ambientes artísticos, el sobrevalorar el modo de hacer arte rompiendo los cánones clásicos

²⁵ Cfr. Tatarkiewicz, W., "Historia de seis ideas: arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética", E. Tecnos, Madrid 1996. Y Labrada, M.A. "Estética". Pamplona, EUNSA, 1999.

²⁶ Se suele llamar hoy día "lo común" a todo aquello que vincula a los ciudadanos de una misma nación o país.

²⁷ En el discurso de Homenaje al Cusco, ya citado anteriormente, el artista sostiene que "el Cusco es el símbolo máximo de lo americano". Dice igualmente: "siempre me he sentido orgulloso de ser cusqueño, porque sintiéndome tal, me siento más limeño, más peruano, más americano"

¿Qué opina González Gamarra sobre la relación de la educación y el arte? Coherente con su idea de que el arte tiene una función configuradora del alma nacional de los ciudadanos sostiene que la educación es esencial al hombre. Por ello la familia juega un papel de primer orden en el aprendizaje de los hábitos y buenas costumbres. Sin embargo las escuelas son importantísimas para introducirle en el mundo de los saberes y la cultura de su tiempo. Más aún, las Escuelas Profesionales serán aquellas que faciliten el aprendizaje de técnicas que hagan eficaz el futuro desenvolvimiento profesional de cada hombre en la sociedad.

Pero no hay que olvidar que González Gamarra es un universitario, un intelectual dedicado al mundo de la alta cultura. Guardará un recuerdo muy vivo de su paso por las aulas universitarias tanto del Cusco como de Lima, de los maestros que tiene en ellas, y aprenderá sobre todo a investigar por sí mismo aquello que desea saber. Esta actitud tan universitaria y perfeccionadora del hombre, la ejercerá en toda su trayectoria profesional, y lo veremos tanto en el Perú como en las distintas ciudades del Hemisferio Norte, visitando las Bibliotecas Públicas en busca de los conocimientos que requiere.

Por eso en sus años limeños González Gamarra pasará largas horas en la Sala de investigadores de la Biblioteca Nacional del Perú. Allí entre manuscritos y pergaminos irá encontrando el detalle que le falta para la recreación de algún lienzo de tipo histórico, o los perfiles psicológicos de alguno de los personajes que está pintando²⁸. Una de sus preocupaciones al recibir el encargo de la Dirección de la Escuela de Bellas Artes es ¿cómo debe ser la educación artística? ¿cómo se debe formar a los alumnos, futuros artistas?

Sobre esta cuestión nos podríamos extender ampliamente desarrollando las ideas del artista al respecto, pero nos limitaremos a señalar una divisa del artista: "el arte sólo vive del esfuerzo". Por eso exigirá que los alumnos, futuros artistas, no se dejen llevar por el exceso de sensibilidad, y antes de lanzarse a producir obras que aspiran a ser "profesionales", deben dominar el oficio. Durante su paso por la Escuela de Bellas Artes introducirá un curso de acuarela, porque sostendrá que "si el dibujo es la base de todas las artes plásticas, la acuarela es la base de todas las pinturas"²⁹.

En otras palabras el dominio del oficio artístico exigirá el desarrollo de hábitos largamente ejercitados. El talento del artista es la base para la

²⁸ Hay testimonios de bibliotecarios que dan fe de su paciente búsqueda del escudo de Pizarro para el estandarte de su famoso lienzo de la Fundación de Lima.

²⁹ González Gamarra, Francisco. Entrevista Revista YA, Lima, N° 4, 18-III-1949

existencia de la obra de arte. También la inspiración creadora, pero no darán todo de sí, a menos que el artista posea todas sus habilidades convenientemente desarrolladas. El ejercicio artístico es el medio para lograr el grado de excelencia esas habilidades, y su vez éstas son la condición que hace posible la producción de la obra maestra de arte.

Podemos concluir, que la tarea del maestro consistirá en iniciar al discípulo en el ejercicio artístico. Y al ser una exigencia constante, será por eso una fuente de perfeccionamiento del hombre, a lo largo de toda su existencia. El hombre siempre podrá ser más, siempre podrá perfeccionarse a través de la educación. Sobre todo en esa forma tan fructífera que es la autoeducación de sus habilidades, la más difícil, pero la más fructífera, la cual debe transmitirse en la enseñanza artística.

¿Qué opina nuestro artista sobre la cultura en el Perú y en América? González Gamarra ha tenido el privilegio, de nacer en la ciudad imperial del Cusco, y de recibir su fuerte influencia espiritual y cultural. El mismo ha dicho en una oportunidad: "Nací en el palacio imperial de Mayta Capac, en el Cusco. En mi niñez medité largas horas entre los lienzos y retablos coloniales que adornan las iglesias de la augusta ciudad de los Incas. Este ambiente hizo que me sintiera casi obligado a ser pintor. No podía ser otra cosa."³⁰

En otra ocasión expondrá también cómo percibe la relación cultural entre el Cusco y América, Dice así: "Creo haber exteriorizado en muchas oportunidades y diversas formas de expresión mi profundo amor por el Cusco. No sólo porque es una ciudad bella, una comarca de natural y poderoso encanto, una región privilegiada del suelo patrio, sino porque estoy convencido de que el Cusco es la esencia, la síntesis, el símbolo máximo de nuestra americanidad."³¹

Para González Gamarra la síntesis armoniosa de lo precolombino con lo occidental será la esencia de la cultura americana: por eso el palacio incaico y los retablos coloniales, simbolizan ese mestizaje cultural. El amará profundamente esa tradición doble de la cultura peruana: "En Lima o en el extranjero, donde quiera que me he hallado; siempre me he sentido orgulloso de ser cusqueño, porque sintiéndome tal, me siento más limeño, más peruano, más americano"³². Y al sentirse americano se está vinculando también a las raíces europeas de esa síntesis cultural que es América.

³⁰ González Gamarra, Francisco. Entrevista Revista Y.A, Lima, N° 4, 18-III-1949.

³¹ González Gamarra, Francisco. Homenaje al Cusco, Radio Nacional del Perú, s/f pro-manuscripto.

³² González Gamarra, Francisco. Homenaje al Cusco, Radio Nacional del Perú, s/f Pro-manuscripto.

Lo que se quiere destacar es el equilibrio de González Gamarra al reconocer ambas raíces de la tradición americana, sin caer en posturas reduccionistas: ni indigenismo, ni hispanismo. En esto también se aleja con independencia de los “ismos” conceptuales, de las ideologías en boga esos años, como ya lo había hecho de los “ismos” artísticos.



SOCIEDAD PERUANA DE FILOSOFÍA